

Estudiantes

Domingo 24 de agosto de 1997

Profesionales de la información

Las nuevas tecnologías impusieron una renovación de los contenidos en la carrera de bibliotecario

Nadie puede dudar de que la información es poder. Pero cuando las tecnologías acercan más datos de los que cualquiera puede humanamente procesar, la frase empieza a transformarse: la información *ordenada y accesible* es la que nos hace poderosos.

Esa es la necesidad que están empezando a cubrir los bibliotecarios, para quienes la tecnología trajo cambios tan radicales como la modificación de su nombre. Ahora son "profesionales de la información", deben manejar tan bien la tecnología como la historia de las ciencias y acomodarse en su nuevo papel de enlace entre los usuarios y la información, en formatos cada vez más diversos.

Las universidades que ofrecen esta carrera, en tanto, están en plena actualización de contenidos y programas, mientras confirman año tras año un incremento de alumnos en sus aulas y una diversificación y aumento de la inserción laboral.

"La automatización de los procesos manuales tradicionales de archivo permite que el profesional invierta un mayor esfuerzo en otras tareas -dice la profesora Elsa Barber, directora de la carrera de Bibliotecología y Documentación en la UBA-. Nuestra tarea es hoy proveer el acceso a la información, ser gestores de recursos."

Tiempos de renovación

A la formación tradicional en catalogación, archivo y clasificación de documentos, las nuevas tareas exigen agregar otros contenidos. Gestión y administración de unidades de información, tecnología, atención al usuario y política de la información son las nuevas incorporaciones de las universidades que, atentas a los cambios, empezaron a modificar sus planes de estudio.

En la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, por ejemplo, se discute por estos días una modificación curricular de importancia, que comenzará por cambiar el nombre de la carrera por el de Bibliotecología y Ciencia de la Información y seguirá por la incorporación de diferentes orientaciones.

Dónde cursar la carrera

● Facultad de Filosofía y Letras de la UBA: Puan 480, Capital Federal, 432-0840, Int. 123.

● Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, 48 entre 6 y 7, La Plata, (021) 21-7148.

"Se podrá optar entre gestión, procesamiento, tecnología de la información, archivología o preservación de documentos", enumera Barber. Actualmente, la carrera dura cinco años y ofrece el título intermedio de Bibliotecario a los tres años de estudio. Existe además la posibilidad de acceder al profesorado.

En la Universidad del Museo Social Argentino (UMSA), en tanto, los cambios llegaron en 1995. Adriana Adamo, directora de la carrera, explica: "Damos mucha importancia al manejo de la tecnología, los idiomas, la administración y gestión de la información y al desarrollo de proyectos concretos y aplicables. Hemos incorporado materias relacionadas con la arquitectura de las unidades de información y la forma de almacenamiento". Desde 1998, a la carrera, de cuatro años, se incorporará un posgrado que dará el título de Especialista en soportes de información.

Futuro promisorio

Los directivos coinciden en señalar un aumento de la matrícula desde hace ya unos años. Lo atribuyen fundamentalmente a un incremento de las posibilidades de trabajo para los egresados. Empresas, organismos públicos, instituciones educativas, políticos, abogados e investigadores, entre otros en una lista que crece, necesitan de los servicios de quienes puedan fundamentalmente organizar la información.

"Las empresas descubrieron que tienen que ordenar la información para poder intercambiarla con el exterior, que hace un requerimiento mucho más organizado", señala Adamo. El campo de inserción laboral se diversifica y empieza poco a poco a incluir a teletrabajadores que organizan desde su casa archivos de datos por pedido.

"Las posibilidades de trabajo van a seguir aumentando porque muchos de los que se encargan de manejar información no son especialistas -predice Barber-. En síntesis, vamos hacia una mayor profesionalización de esta tarea."

Raquel San Martín

● Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata, Maipú 5225, Mar del Plata.

● Facultad de Ciencias de la Información y Opinión, Universidad del Museo Social Argentino, Corrientes 1723, Capital Federal, 375-4601/02.



En la UBA, una clase de actualización para los bibliotecarios

(Augusto Arturi)

La biblioteca sin muros

Por Elsa Barber (*)

La extensión de las necesidades sociales de información y la llegada de los recursos tecnológicos a las bibliotecas abren nuevos horizontes para los profesionales de la información. Se puede decir que estamos recorriendo el camino que en el profesional va de la intuición al método y del voluntarismo a la sistematización.

El cambio más radical que ha producido la revolución tecnológica se puede sintetizar en la expresión *acceso frente a propiedad*. En el futuro, los profesionales de la información se verán afectados por la necesidad de facilitar el acceso a la información, que ya no será propiedad de la unidad que la suministra, tarea que sólo será posible mediante el del dominio de mecanismos tecnológicos.

Por otra parte, la integración de conocimientos heterogéneos en la labor profesional obligará a que cada día sea más imprescindible la formación de equipos de trabajo y la desaparición del bibliotecario aislado, trabajando con una colección que sólo él conoce perfectamente.

El profesional del siglo XXI es alguien que difícilmente podrá seguir trabajando en las unidades de información tal y como las conocemos hoy en día. Esto nos lleva al paradigma de la biblioteca virtual, que enfrenta la función tradicional de la biblioteca, concebida como una fortaleza que protege de cualquier agresión a los documentos, a una nueva biblioteca, entendida más como un canal de comunicación entre los documentos y los usuarios.

Esta nueva concepción de la biblioteca y de las nuevas unidades de información como centros capaces de exportar servicios de información a la comunidad -lo que se ha

dado en llamar *la biblioteca sin muros*- es el ejemplo más claro de lo que, hace algunos años, ya se veía como un horizonte alcanzable.

Mientras tanto, la Universidad está produciendo graduados con destrezas muy específicas y con conocimientos muy generales y aun con cierto déficit tecnológico. La formación de estos profesionales deberá aunar tres tradiciones: la de la tecnología, la del bibliotecario tradicional que trabaja con normas de organismos internacionales y la de aquellos cuya labor está orientada a la utilización de servicios comerciales.

La necesidad de trabajar con la tecnología nos obligará a todos, en la Universidad, a estar en permanente alerta para actualizar estos planes de estudios y mantenerlos constantemente al día.

(*) Directora del Departamento de Bibliotecología y Documentación de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.